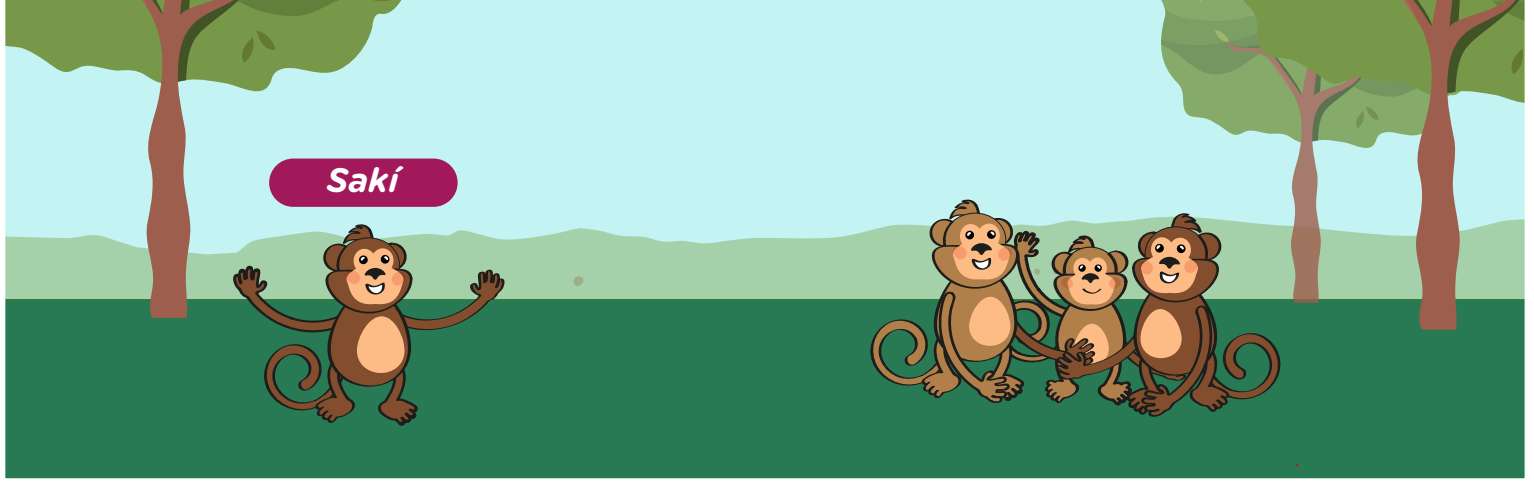
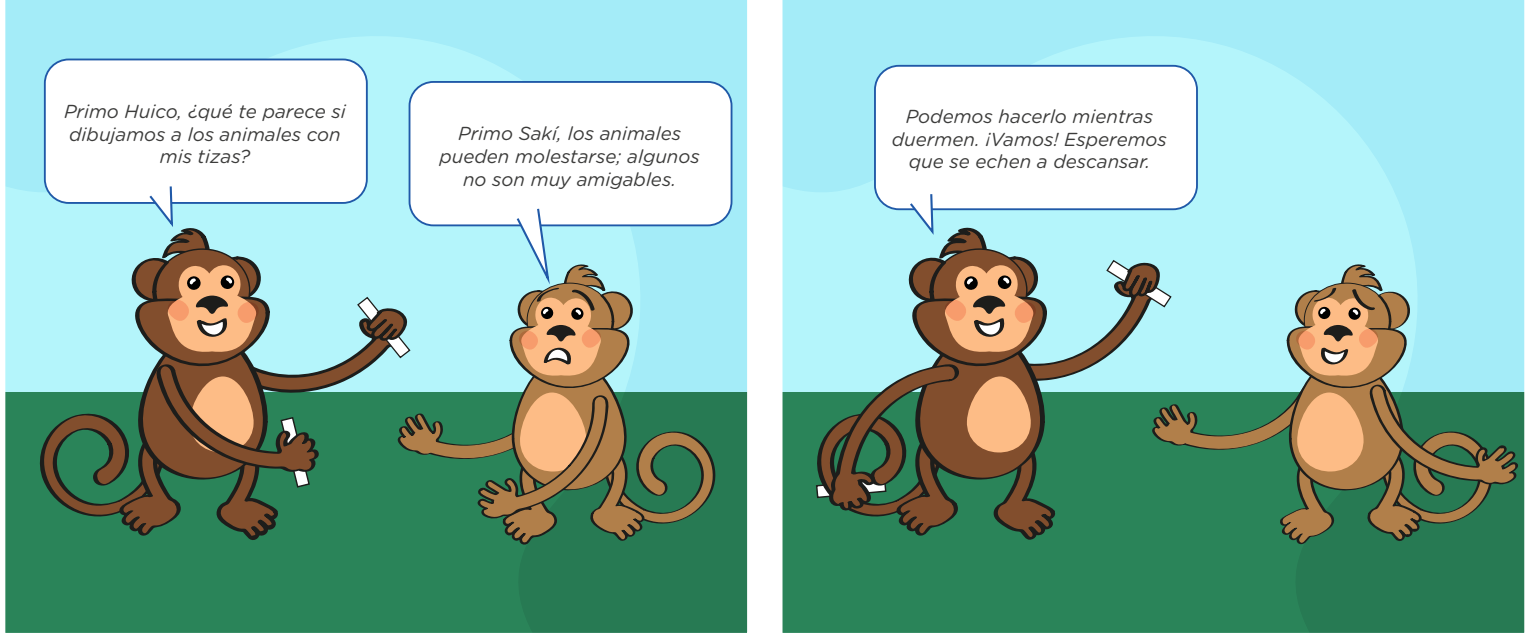


A imitar las siluetas

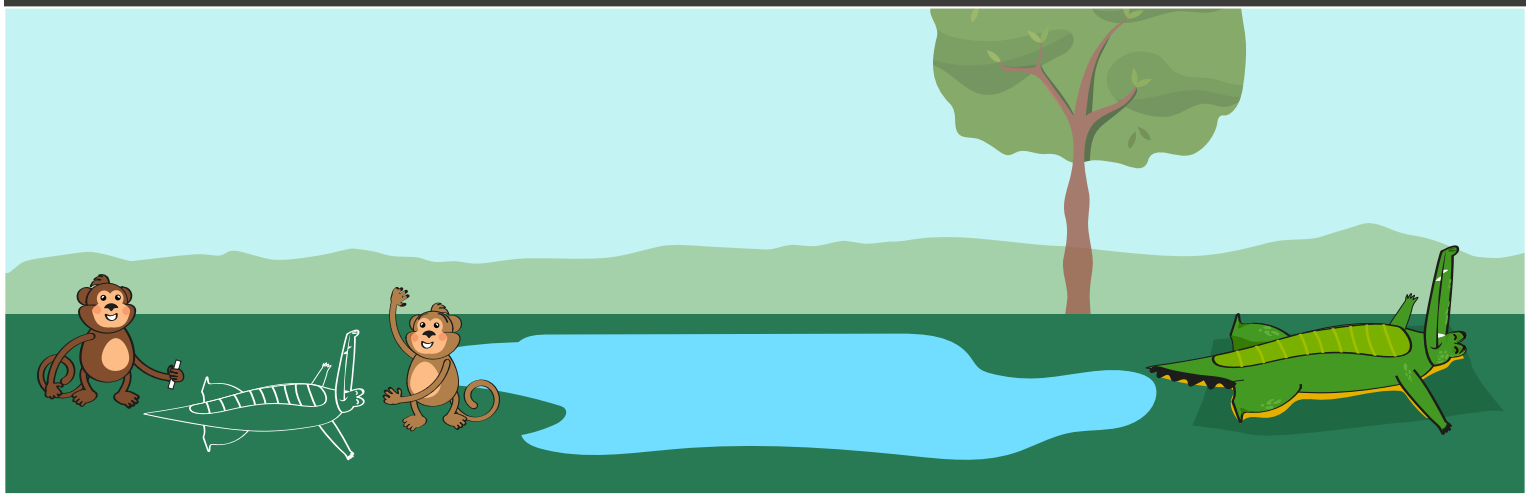
Desde pequeño, Sakí fue un mono curioso y juguetón; imitaba a sus hermanos.



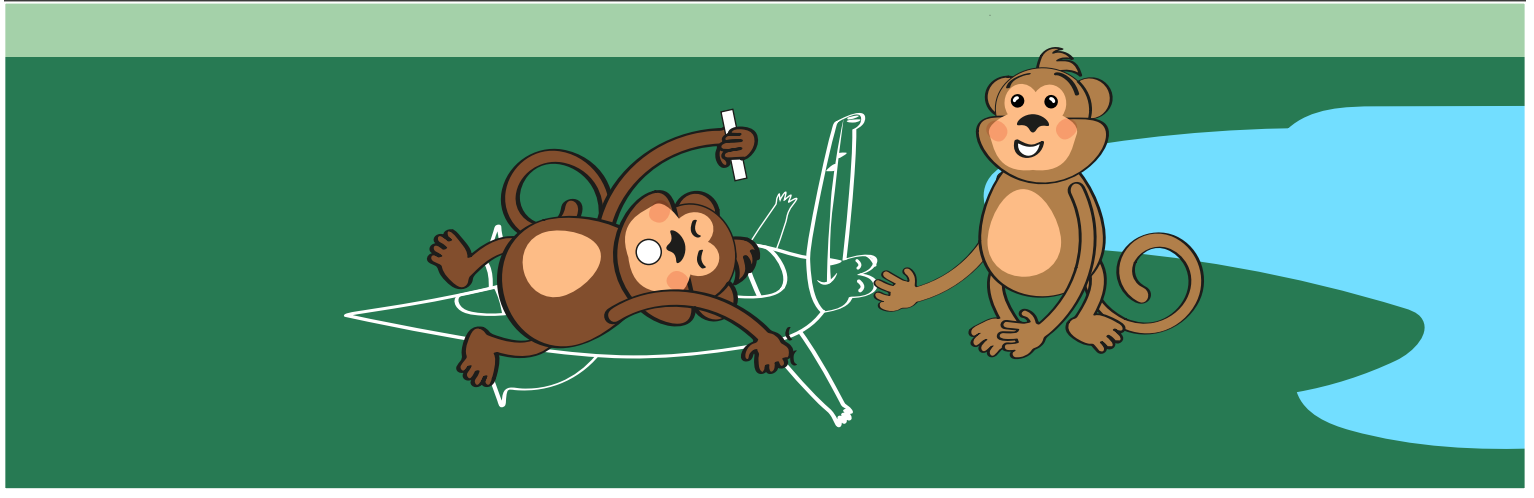
Al visitar a su primo Huico, se le ocurrió un nuevo juego.



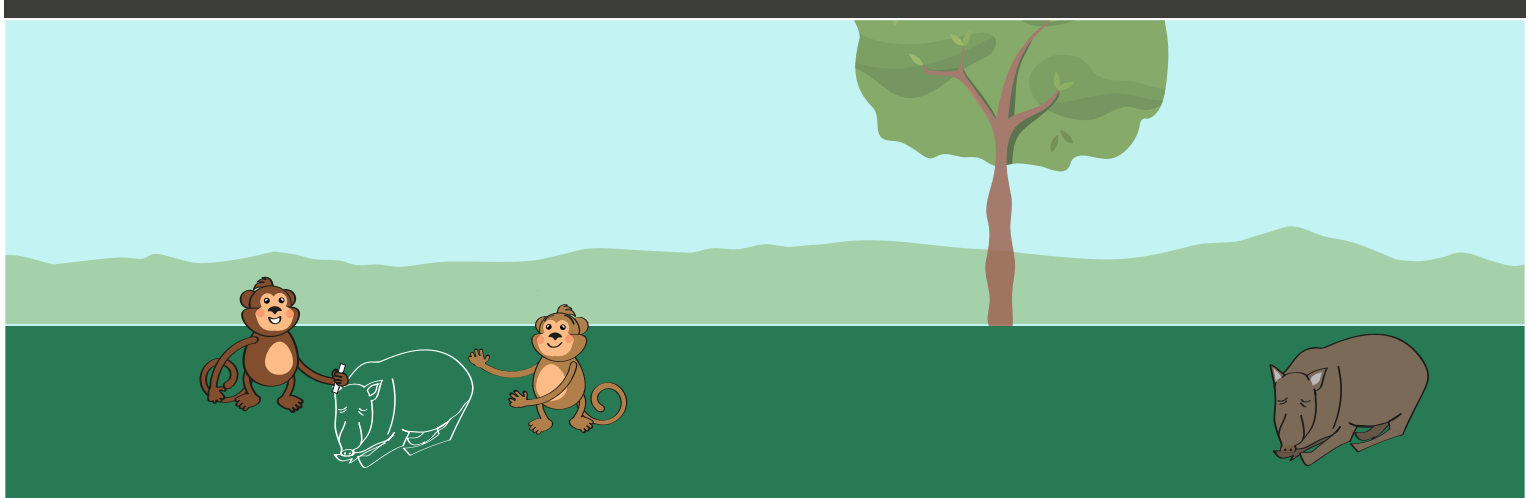
Un cocodrilo salió del río y se echó a dormir. Entonces Sakí y Huico, sin hacer bulla, y con las tizas dibujaron la silueta del cocodrilo en el piso.



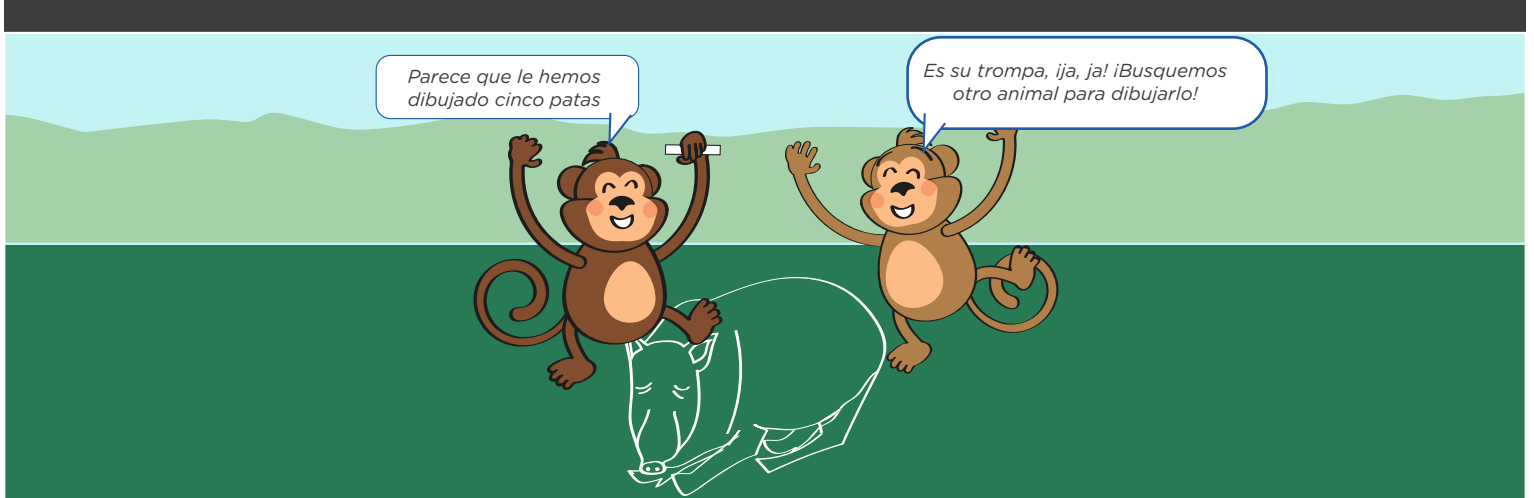
Al irse, Sakí se echó y abrió la boca tratando de imitar al cocodrilo. ¡Qué gracioso se veía!



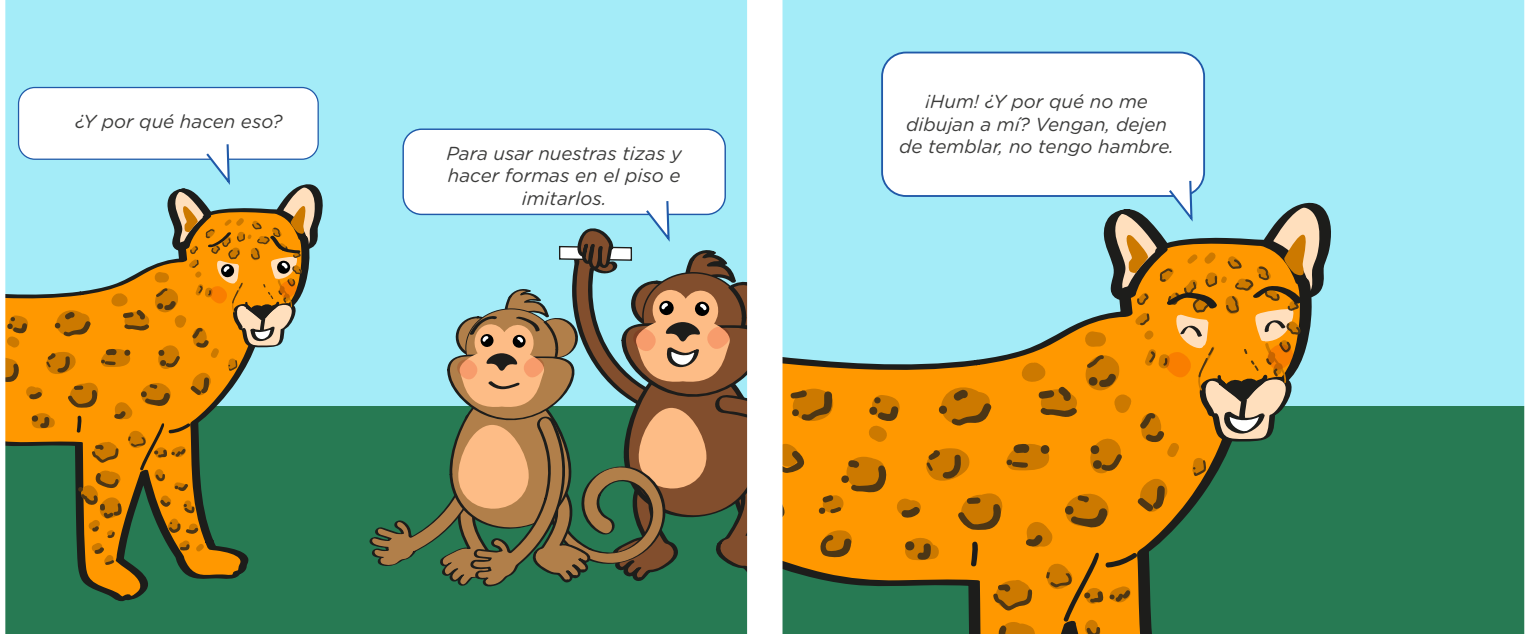
Un tapir descansaba. Sakí y Huico, presurosos, hicieron con las tizas la silueta en el piso.



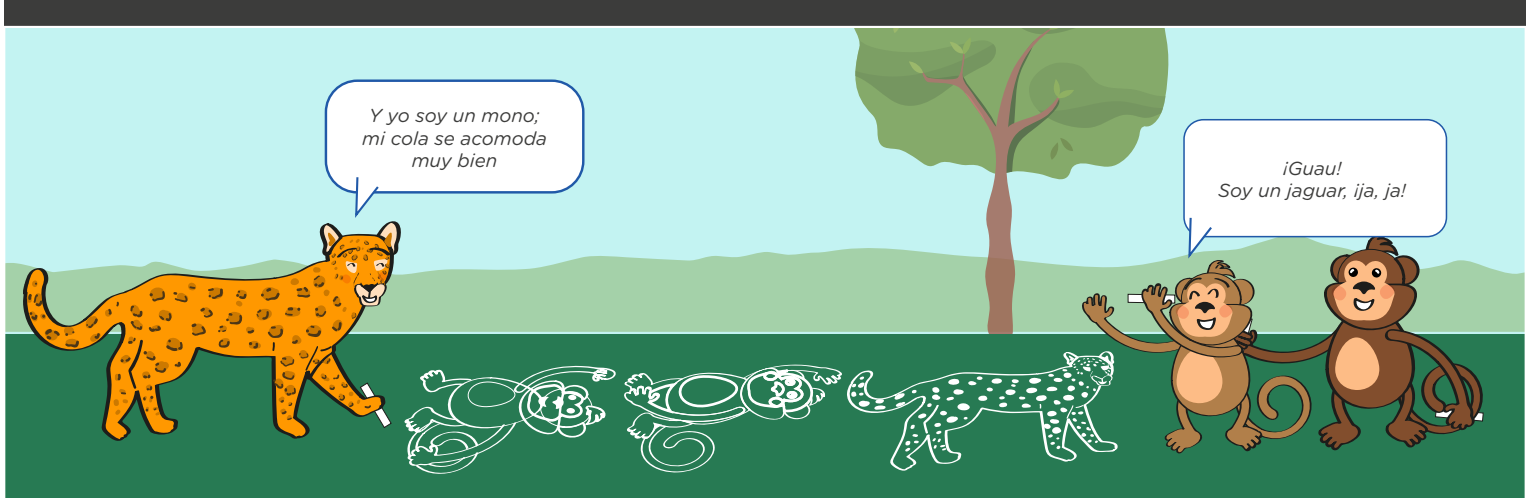
Cuando el tapir se fue comenzaron a jugar sobre la silueta.



Estaban muy entretenidos, cuando de pronto un jaguar que los venía observando se acercó y con mirada seria les dijo:



Huico y Sakí se dieron cuenta de que el jaguar quería jugar con ellos, así que empezaron a dibujarlo. Luego el jaguar los dibujó también. En el piso había tres siluetas juntas.



Desde ese día, el jaguar, Sakí y Huico fueron grandes amigos, y con sus tizas buscaban siempre hacer siluetas divertidas.